

S. Obispo, q̄ les predicava la verdad, y reprehendia sus caminos torcidos. Comegaró pues, à aborrecer à su Pastor, y como enfermos freneticos, y furiosos à perseguirle, y el viêdo q̄ no los podia sanar, ni à provechar determinò dexarlos, y no càrarse en valde.

Partiòse de su pueblo con intencion de ir à visitar los lugares sàgrados de Jerusalem, y de camino à la S. Ciudad de Roma, q̄ es riquissima Recamara, y glorioso Templo de tantos Apostoles, y Martyres. Llegò à Roma y cumplio en ella con su devocion y comando de alli el camino para Jerusalem, llegó al monte Casino, y por consejo del Abad, y de algunos santos Monges de aquella casa, dexò el intento que llevaba y bolviò à Roma, y tomó el habito de San Benito en el Monasterio de San Bonifacio con tan grande humildad, y devocion, que èl mismo (olvidado de su dignidad) barria la cocina lavava los platos, y se ocupava en los mas viles oficios de la Casa. Descubria sus tentaciones, y pensamientos à su Abad, preguntavale muchas cosas de la sagrada Escritura, y de las virtudes, y vicios, y luchas, y victorias espirituales, y en todo se avia como vn moço novicio, que anhela à perfectiòn. En estos santos exercicios estuvo cinco años en aquel Monasterio pero en este tiempo las ovejas que avia dexado, aunque roñas, y descarradas, conocieron la falta que les hazia su buen Pastor, y entendiendo donde estava, embiaron à Roma por èl, rogandole que bolviessè à la Iglesia prometiendole la enmienda para adelante. Y aunque se le hizo muy de mal, baxó la cabeza al mandato del Papa, y al de su Abad que le mandaron bolver à su Obispado Tornò à èl, y al principio fue bien recibido del Pueblo y con muestra de contento y alegria, y de querer vivir bien en adelante. Mas como no les salia de coraçon, y la mala, y antigua costumbre avia hecho tan hondas raizes, luego bolvieron à sus malas mañas, y à vivir como antes vivian sin que el Santo Obispo con sus consejos, amonestaciones, y reprehensiones pudiese hazer mella en aquellos pechos duros, y empedernidos. Con esto bolviò à Roma, para morar como Monge en su Monasterio, pues no podia hazer fruto cò su ganado, como Pastor. Estando alli sucediò que el Emperador Oton Tercero deste

no mbre, vino à Roma, y procurò q̄ el Papa mandasse bolver al S. Obispo à su Iglesia y assi se lo mandò, aunque en secreto le diò licencia, que si sus ovejas no le oyessen, ni se aprovechassen de su doctrina, pudiesse ir à predicar la palabra de Dios à otras gètes incultas, y barbaras, y sin conocimiento de Christo Con esta licencia q̄ le diò el Papa, salìo Adalberto còteno de Roma para su Iglesia pero decamino quiso de visitar el cuerpo de S. Martin en Turs, y el de S. Dionisio Arcopagita en Paris, y el de S. Benito Abad, que à la çaçon estava en el Monasterio Floriacence en Francia para alcanzar favor del Señor por mediò de tan santos Abogados. Despues fue à Polonia à ver el Duque de Polonia (q̄ aun no avia Rey) Boleslao, que era grande amigo y devoto suyo, y con su favor embiò sus mèsageros à su Iglesia, para que supiesen del pueblo si le querià recibir como à su Padre y Pastor. El pueblo recibìo mal esta embaxada, y tratò mal à los q̄ la avian llevado y respondiò descortes, y villanamente à la pregunta de su Obispo, el qual se tuvo por desobligado de ir mas à ellos; y cò la libertad que le avia dado el Sumo Pontifice, y con el deseo encendido que tenia del martyrio, se resolviò de hazer otra jornada: y assi avièdo primero estado en vngria, y enseñado, y còfirmado en la Fè à los Vngaros, q̄ poco antes la avia recibido, y alibrado à los Polacos con su vida, y doctrina, determinò por cierta revelacion q̄ tuvo hazer lo mismo con los Prutenos, por q̄ los pueblos de la Provincia à la çaçon erã Gentiles, y el Duque de Polonia Boleslao deseava còvertirlos à la Fè de Christo. Rogò à Adalberto q̄ tomasse esta empresa, y q̄ fuesse à predicarlos, y alumbrarlos con la luz del Evãgelio. No quiso el Santo perder tã buena ocasiò de derramar la sangre por el Señor, tomò consigo por compañeros los que le parecio que eran mas valerosos, y mas aparejados para aquella guerra; y aviendo primero estado de passò en Gnesna, ciudad principal de Polonia, y dicho alli misa, y bautizado à muchos, se embarcò, cò sus compañeros para Prusia, adonde llegó, y començò à desplegar los rayos de la luz que llevaba consigo, y à proponer à los Paganos la vida, y bienaventurança q̄ tenemos en Christo nuestro Salvador. Mas ellos como ciegos no pudieron ver la luz, antes

hizie

hizieron burla, y escarnio del santo Predicador, mandàdole que saliesse de su tierra; y despues arrepentidos de averle dexado, echaron mano del, y de sus compañeros, y como à ladrones los ataron, y aprisionarò, y llevàdo à la cumbre de vn mote al santo Obispo le traspasaron con siete lanças, y despues le cortaron la cabeça, guardandola aparte de su cuerpo, porque esperavan venderla por mucho precio à Boleslao, por la grandevocion que tenia con el Santo; y assi lo hizieron, concertandose que les avia de dar tanta plata, ò (como otros dicen) tanto oro, quanto pesasse el cuerpo del Santo, aunq̄ por voluntad de Dios, quando se vino à pesar pesò muy poco. Llevaron su sagrado cuerpo por orden del Duque con gran solemnidad; y colocaronle primero en vn Monasterio Tremosnense, y de alli despues le trasladaron al Templo principal de Guesna, à donde ha resplandecido con muchos milagros, como tambien fue esclarecido en su vida; porque sanò à vna muger enferma de los ojos con solo poner en ellos sus manos. A otros que avia tres años que no avia podido comer bocado de pan, dandole el Santo vn pedaço de pan de su mano, y gustandolo, de alli adelante comiò. Una vez yendo camino à cavallo, le pidiò vna pobre muger limosna, y el Santo no teniendo que darle, dixo, que no tenia alli nada, que el dia siguiente fuesse à la ciudad, que èl la proveeria. Despues yendose ya la muger, la mandò llamar, diciendo: Que se yo si serè vivo mañana? y quitandose el manto que llevaba, se le diò à la pobre muger. Otra vez dixo, que parecia cosa honrosa, y facil el traer Mitra Pastoral en la cabeça, y baculo en la mano, y anillo en el dedo; pero que al tiempo de dar la cuenta al justo, y riguroso Iuez era muy dificultoso. La muerte de San Adalberto fue à los veinte, y tres de Abril del año del Señor de nueve cientos y noventa y siete. Hazen mencion el Martyrologio Romano, y el de Beda, y el de Adon, y el Breviario Polaco, y el Bienaventurado Pedro Damian, Sigisberto en su Cronica año de nuevecientos y noventa y quatro, Encas Sylvio en la Historia de Boemia, cap. 16. y Martin Cromero en la suya de Polonia, libro tercero. El dia de su trãslacion se celebra à los viente de Octubre, como dize el Cardenal Baronio, y Martin

Segunda Parte,

Cromero escribe en su Historia q̄ Boleslao Duque de Polonia diò al Emperador Otò por preciosissimo tesoro vn brazo de San Adalberto, el qual despues se llevò à Roma, y se puso en la Iglesia de S. Bartolome, y q̄ el Emperador en pago deste, y otros buenos servicios hizo el Rey à Boleslao, y le mandò coronar, y que esto fue el año del Señor de mil y vno.

LA VIDA DE SAN MARCOS EVANGELISTA, y Martyr.

SAN Marcos Evangelista, y martir, fue <sup>A 25. DE ABRIL</sup> Hebreo de nacion, y como algunos Autores escriben de la Tribu de Levi, y vno de los setenta Discipulos del Señor, y compañero del Apostol San Pedro, Teofilactò, y Eutimio, y Doroteo, y otros autores modernos dicen, que fue el mismo que en los Hechos Apostolicos San Lucas llama Iuan por sobrenombre Marco, hijo de Maria, y primo de San Bernabe Apostol; el qual siguiò vn tiempo à San Pablo, y à San Bernabe, fue su compañero en la predicacion, y por cuya causa los dos se apartaron. Pero mas cierto es, que ayan sido dos Marcos, el vno Iuan Marcos, primo de San Bernabe, y el otro San Marcos Evangelista, de quien aqui hablamos, como se saca de muchos, y gravissimos autores, y de S. Basilio, y de S. Isidoro, y de las mismas epistolas de S. Pablo, y lo prueba el Cardenal Baronio, y los Padres Alonso Salméron, Roberto Belarmino, y Iuan Maldonado, varones muy doctos, y diligentes escritores de nuestra compania. Y pruevase, porque el nombre del Evangelista fue Marcos, y el del otro Iuan, y por sobre nombre Marcos, como lo notò Dionisio, Obispo de Corinto. El primero fue vno de los setenta Discipulos, y el segundo no. El vno siguiò, y fue compañero de San Pedro, y el otro de San Pablo. El Evangelista vino à Roma con Sã Pedro, y escribiò su Evangelio à los doze, ò quinze años, despues de la Ascension de Christo, el otro siguiò à S. Pablo, y à San Bernabe, à los diez y ocho años despues que el Señor subió à los Cielos, como se saca del libro de los hechos Apostolicos.

San Marcos, pues, Evangelista, cuya vida aqui escribimos, fue discipulo, y tã querido

I 2

de



de San Pedro, que le llama en sus epistolas, hijo carissimo, y por su grande espíritu, y gracia en el hablar, le tomó por interprete, para que lo que dezia en vna lengua, lo declarasse en otras á los que no lo entendian, y explicasse mas copiosamente los profundos misterios, que en pocas palabras él predicava, lo qual hazia S. Marcos con maravilloso espíritu, y don del Cielo. Y como los Fieles, que por la predicacion de San Pedro se avian convertido en Roma (que eran muchos) deseando tener por escrito lo que del avian oido de la vida de Christo nuestro Señor, rogáron á San Marcos que lo escribiesse, y él escribió su Evangelio de la manera que lo avia oido de San Pedro, y el Santo Apóstol lo aprobó, y con su autoridad lo confirmó, y mandó que se leyese en la Iglesia. Este Evangelio dize San Geronimo, que es como el Evangelio de San Mateo abreviado; porque lo que San Mateo escribe con mas palabras, San Marcos lo dize con menos: aunque algunas cosas cuenta S. Marcos, que no se hallan en S. Mateo, y otras que San Mateo refiere brevemente, San Marcos las estienda mas. Despues que San Marcos estuvo algunos años en Roma, y sirvió de interprete (como avemos dicho) á San Pedro, tomando la bendicion de su padre, y maestro, por su orden se partió á Egipto, llevando consigo el Evangelio que avia escrito para predicarle á aquellas gentes barbaras, y supersticiosas, y descubrir los primeros resplandores de la luz del Cielo, á los que estavan á la sombra de la muerte, y carecian del conocimiento del verdadero Dios, y de su Hijo benditissimo Iesu Christo. Predicó el Evangelio en Cirene, y Pentapoli, y en algunas Ciudades con gran fruto, alumbrando, y trayendo á nuestra Santa Fé gran muchedumbre de idolatras, con su vida, doctrina, y muchos, y grandes milagros que Dios obró por él.

Heronymus  
de script.  
Ecclesiast.  
Mar.

Bar. 1. 1. Vino á Alexandria, como á cabeza de toda aquella Provincia, y mas necesitada de la luz divina, y donde resplandeció como vn nuevo Sol, que ilustra vn lugar escuro, y caliginoso. Allí edificó vna Iglesia al Señor, con nombre de San Pedro su Maestro, que aun vivia: y por esta causa la Iglesia Celaf. in Alexandrina es Patriarcal, y la primera en Decret. de dignidad, despues de la de Roma, como lo l. Apoc. afirma Galeſio Papa. Fueron innumera-

bles los que allí se convirtieron á la Fé de Christo, assi de Iudios, los que moravan en aquellas partes, como de los mismos Egypcios, que en la guarda de su falsa religion fueron muy supersticiosos, y tenazes hasta dexar la vida, antes que saltar vn puto en el culto vano de sus Dioses, que eran viles, fúzios, y ridiculos.

Pudo tanto el exemplo de San Marcos, y con consejos, y doctrina, que muchos de los que se convirtieron por su predicacion, poblaron los montes, y los desertos de Egipto, y vinieron con tan estremada santidad, que no parecian hombres, sino Angeles vestidos de carne mortal. Davan libelo de repudio á todas las cosas de la tierra; huian del trafago, y conversáron de los hombres del siglo; vivian entre si con gran paz, y conformidad. No avia entre ellos pobre, porque á todos se dava lo que avian menester; ni rico, porque los que lo eran dexavan sus riquezas para uso de los demás, codiciando ser ricos aquellos bienes que se los hartan, y se fiesgan, y hazen bienaventurados á sus poseedores. Era grande su humildad, su modestia, su silencio, su oracion, el estudio de las divinas letras, y la contemplación perpetua de Dios: en la qual estavan tan absortos, que se les passava todo el dia sin comer, hasta la puesta del Sol, y lo que comian era vn poco de pan, y sal: y los mas delicados, y flacos, añadian por regalo la yerva del hyssopo, y bebian agua de las fuentes. Algunos estavan tres, y otros cinco, y seis dias sin comer: y quando comian, era mas forçado de la necesidad del cuerpo, que por gusto que tuviessen de aquel corruptible menjar: porque sus almas estavan hartas, y siempre hambrientas del mantenimiento, y pan divino. Sus vestidos eran llanos, y simplicissimos, y solo para cubrir, y defender el cuerpo de las injurias del calor, y frio. Finalmente, la vida: destes bienaventurados discipulos de San Marcos, era vn retrato del Cielo, y vn traslado de la que enseñaron, y plantaron los sagrados Apóstoles en la primitiva Iglesia, quando todos los fieles (como dize S. Lucas) eran entre si vn alma y vn corazón, y á cada vno se dava lo que pedía su necesidad. Escribe todo esto mas largamente Filon, Hebreo de nacion, y Autor gravissimo de aquellos tiempos, y tan elocuyente, y elegante en el escribir, que

Act. 1.

Phil.  
1. Quod  
omnes pro  
bus liber.  
Et in l. de  
vita con-  
templat.  
Enf. l. his.  
l. 2. ca. 17.  
Hieron.  
de script.  
Eccles.

le comparan á Platon: el qual viendo florecer tanto la Iglesia de Alexandria plantada por San Marcos, y aquellos desertos de Egipto convertidos vn parayso de deleytes, por las virtudes admirables de los nuevos Christianos, escribió vn libro en su alabanga, como refiere Eusebio en su historia, y San Geronimo hablando de Filon en el libro de los Escritores Eclesiasticos. No solamente los hombres vivian de la manera que avemos dicho; pero también muchas mugeres, doncellas, moças, y viejas, que viendo la flaqueza mugeril, y triunfando de su propia carne, vivian como si no la tuvieran, en perfectissima castidad, consagrando sus almas, y cuerpos á Dios.

No pudieron sufrir tanta luz los ojos flacos de los Gétiles, antes cegandose mas con ella, y convirtiendose en ponçoña la medicina: viendo que su falsa religion se menoscavava, y el culto de sus Dioses perreca; determinaron dar la muerte al que deseava, y procurava darles verdadera vida; y matar á San Marcos, como destruidor de sus Templos, y enemigo de sus Dioses. Supolo el Santo Evangelista, y previniendose para lo que podia suceder, y para que faltando él, no quedassen aquellas ovejas sin pastor, y el rebaño de el Señor expuesto á los lobos sin defensa, ordenó por Obispo, y sucesor suyo á Amiano, y á Malco, Sabino, y Cerdon, Sacerdotes; y otros siete Diaconos, y onze Ministros para servicio de la Iglesia; y dexandolos en Alexandria, bolvió á Pentapoli, donde antes avia predicado. Allí estuvo dos años confirmando en la Fé á los fieles, y dandoles Obispos, y Clerigos que los governassen, y enseñáſe y haziendo en todo oficio de verdadero Apóstol, y Pastor. Despues tornó á Alexandria, y halló muy acrecentado el numero de los Christianos, con gran gozo de su santa alma. Y como los Gentiles supiesen que avia venido, queriendo executar lo que antes avian determinado, á los veinte y quatro de Abril, que era dia del Domingo para los Christianos, y para los Gétiles de vna fiesta que los Egypcios celebravan con gran solemnidad á su Dios Serapide, hallando el Santo Evangelista, diciendo Misa, le prendieron, y echandole vna foga á la garganta con estraña violencia, y furor, le arrestaron por las calles,

despedegando sus carnes, por los golpes que davan en las piedras, y vitiendo la sangre que salia por las muchas heridas de su santo cuerpo. Y el bienaventurado S. Marcos hazia gracias al Señor, por la merced que le hazia en padecer por él. Echaronle en la carcel aquella noche, para tomar consejo sobre la muerte que le avian de dar: y á media noche estando las puertas de la carcel cerradas, y las guardas en centinela, començo de repente á temblar la tierra, y baxó vn Angel del Cielo, y tocando á San Marcos, le dixo: *Marcos, siervo de Dios, tu nombre está escrito en el libro de la vida, y tu eres contado en el numero de los Apóstoles, y tu memoria vivirá para siempre: los Angeles recibirán tu espíritu en el Cielo, y las reliquias de tu cuerpo serán honradas en la tierra.* Entonces el Santo alzó las manos al Cielo, hizo gracias al Señor por aquel favor, suplicandole humildemente, que recibiese su alma en paz. Y para mostrar que era su oracion, vino á él Iesu-Christo nuestro Redentor, en la misma figura en que vivió en el mundo, y saludandole blandamente, le dixo: *Marcos mi Evangelista la paz sea contigo: y él respondió: La paz sea con vos, mi Señor Iesu-Christo.* Venia la mañana, le sacaron de la carcel, y con la misma fiereza, y barbaria crueldad que lo avian hecho el dia antes, le arrestaron de nuevo por lugares asperos, y fragosos hasta que dió su espíritu al Señor. Quisieron los Ministros de Satanás quemar aquel cuerpo sagrado, y començando á ponerlo por obra, por divina providencia se levantó subitamente vn torbellino, y vna tempestad tan horrible, y espantosa, con tantos truenos, y relampagos, agua, y piedra, que no pudieron executar su mal intento, antes quedaron muchos muertos, y cayeron muchos edificios: y despues los Christianos tomaron el cuerpo, y le colocaron, cantando hymnos, y Pláinos, en vn lugar decente, y honroso, de donde despues fue traído á la Ciudad de Venecia, y allí en vn templo sumptuosissimo, que le edificó la Señoria, que es oy dia reverenciado con grandissima veneracion, tomando aquella Republica por armas al Leon de San Marcos, con aquellas palabras. Pax tibi, Marce Evangelista meus; y el nombre de San Marcos por apellido de su Republica: porque en ella mismo es dize,



San Marcos ordena, ó manda, que dezir, la Republica de Vanecia ordena, ó manda

Fue el martyrio de San Marcos á los venticinco de Abril, en que la Iglesia celebra su fiesta, y el octavo año del Imperio de Neron, y á los seceta y quatro del nacimiento de Christo, segun el Cardenal Baronio, y segun Onulrio el de seteta y tres.

Adviertase, que algunos autores no ponen á San Marcos por Martyr, porque San Geronimo, Eusebio, y Isidoro, hablando del, no dizen que lo fue, pero esto no es suficiente argumento para negarlo, y Gelasio Papa le pone entre los martyres en el decreto que hizo de los libros autenticos, y apocrifos: y Niceforo en el libro 2. de su historia, capitulo 43. y Metafraste, y Procopio, que escriuieron su vida, lo afirman, y lo traen Lipomano, y Surió, y esto figuen el Cardnal Baronio, y los autores modernos, que escriuen vidas de Santos, y assi pone el Martyrologio Romano este dia, y la misma Iglesia Romana en el dia de San Marcos reza el oficio de los Apostoles, y Evangelistas, en el tiempo Pasqual: y en él las antifonas de Martyr.

Este mismo dia de San Marcos celebra la Iglesia las Letanias que llaman mayores, á diferencia de las otras menores, en que cada año se haze procession general, para hazer gracias á N. S. en comun por todos los beneficios, que en el de su bédita mano avemos recebido, y suplicarle que los multiplique, y nos dé salud, y los frutos de la tierra necesarios para la vida humana. El vfo destas Letanias es muy antiguo, y muy vñado en la Iglesia Catolica, y San Gregorio Papa haze mención del como de tal, exhortando á exercitarle con gran devocion; como se vee el principio del segundo libro de su registro. Y si algunos autores escriuen que San Gregorio instituyó las Letanias mayores, no es porque el fuesse el primero que las instituyó, sino porque ordenó, que las que entés se hazian de allí adelante fuesen á la Iglesia de S. Pedro, como oy dia se vñe en Roma, yendo la procession desde S. Marcos hasta S. Pedro. Escriuen de S. Marcos San Geronimo de vitis illust. cap. 21. Dorothe. in lib. de vitis Prophetarū. & Apostolorū Clement. Alexand. lib. 6. Hypothipofeo. Euseb. hist. lib. 2. cap. 16. & lib. 4. cap. 11. Ireneo lib. 5. cap. 8. Nicephor. lib. 2. cap. 43. S. Isidor. li-

Hieron. de serip. Eccle.

Greg. lib. Registf.

Baronio anno. Martiro. 25. Apri.

bro de vitis sanctorū Petrum, cap. 85. Beda y Vñuardo, y Adon en sus Martyrologios.

LA VIDA DE SAN CLETO PAPA, y Martyr.

A 26. DE ABRIL. San Cleto Papa, y Martyr, fue natural de Roma, de noble, y antigo linage, y hijo de Emiliano. Conviértiendole san Pedro á la Fè; ordenóle de Obispo. viendole varón espiritual, y prudente; y zeloso. Y porque el Santo Apostol estava ocupado en predicar; y enseñar al pueblo, y en otras cosas del gobierno vniuersal de la Iglesia, y no podia acudir á todos los negocios que se le ofrecian, tomó por coadjutores á Lino dentro de la Ciudad de Roma, y á Cleto fuera de las, los quales despues de la muerte de san Pedro, vno tras otro, le sucedieron en el Pontificado: primero Lino, y despues Cleto. El qual gobernó la Iglesia santissimamente, Imperando Vespesiano, y Tito su hijo, hasta que les sucedió Domiciano en el imperio, que fue viciossimo, cruel, y abominable Emperador en las costumbres, y muy diferente de Vespesiano su padre, y de Tito su hermano. Porq̄ demas de las otras maldades que cometió, se hizo llamar Dios, y señor, y persiguió á los Christianos, porque no lo reconocian por tal, y predicavan que no avia sino vn Dios verdadero, criador del cielo, y de la tierra. En esta persecucion de Domiciano (que fue la segunda que padeció la Iglesia) entra otros santos Martyres, fue coronado San Cleto de martyrio, á los veinte y seis de Abril, del año del Señor de noventa y tres, aviendo tenido la silla Apostolica doze años, siete meses, y dos dias, segun Baronio, y segun el libro de los Romanos Pontifices doze años, vn mes y onze dias. Por orden que tuvo del Apostol san Pedro distribuyó san Cleto la Ciudad de Roma en 25. Parroquias, y puso en cada vna dellas vn Presbytero que la gobernasse, y administrasse los Sacramentos. Fue el primero q̄ en las letras Apostolicas vsó de aquellas palabras, *Salutē & Apostolicam benedictionē*. De las quales todos los otros Pontifices, á imitacion de S. Cleto, despites han vsado. Sepultaronle junto al Apostol san Pedro. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su martyrio,

A 26. DE ABRIL.

Baronio. l. p. 684.

LA VIDA DE SAN MARCELINO, Papa, y Martyr.

A 26. DE ABRIL. EL mismo dia á los veinte y feys de Abril, celebra la Iglesia el martyrio de San Marcelino Papa, y martir, el qual fue natural de Roma, y hijo de Profecto, y sucedió en el Pontificado á San Cayo, affimismo Papa, y martir, siendo Emperadores Diocleciano, y Maximiano, en cuyo tiempo se levantó la dezima persecucion contra la Iglesia, que fue la mas brava, y mas cruel de todas. Porque aviendo se desuyado los Christianos con alguna paz que avian tenido, y afloxado en la virtud, y dado se á muchos vicios, y especialmēte los Ecclesiasticos, como dize Euzebio Cesariense, quiso Dios purificarlos con aquel agote, y limpiar el orin, y la escoria con el fuego desta persecucion. La qual fue tan horrible, y espantosa, que en espacio de vn mes padecieron por Christo en diversas Provincias, mas de diez y siete mil martyres con tan atrozes, y exquisitos tormentos, que solo el demonio los pudiera inventar. Y en la Provincia de Frigia pusieron los Gentiles fuego á vna ciudad entera, y quemaron á todos los que estavan en ella, hōbres, y mugeres, niños, y niñas, porque eran Christianos, y en todas las Provincias Ciudades, Villas, y aldeas del Imperio, no se veian sino tormentos, y muertes, y vna carniceria, y derramamiento, de sangre de Christianos.

Lib. 9. list.

Breviar. Romano.

En este tiempo fue preso en Roma S. Marcelino, y llevado al templo de los dioses, para que sacrificasse: y él espantado de las amenazas, y vencido como flaco del temor de los tormentos, ofreció incienso á los falsos dioses, con grande llanto de los Christianos, y alegría de los Gentiles. De los quales por esto fue puesto en libertad, creyendo que vnció la cabeza, y Capitán de los Christianos, rendirian á los demas, y que harian las ovejas lo que avia hecho su pastor. Mas sucedibles muy al contrario, porque fue tan grande el dolor, y sentimiento que Marcelino tuvo de su pecado, q̄ aviendo se juntado en la Ciudad de Sessa vn Concilio de treientos Obispos (aunque otros dizen de ciento y ochēta) para tratar lo que se avia de hazer en vn caso tan nuevo, y tan escandaloso; Marcelino entró en él, vestido de cilicio, y

cubierto de ceniza, y con muchas lagrimas, y follozos pidió perdon de su culpa, y dixo, que no era digno de ser contado en el numero de los Sacerdotes, ni de tener la Silla Apostolica: y todo el Concilio respondió, que el era el supremo Iuez, y Vicario de Christo en la tierra, á quien pertenecia juzgar á los demas, y no podia ser juzgado de nadie; que él mismo se juzgass, y se diese la sententia, que San Pedro también avia negado á Christo, por flaqueza, y vano temor, y despues con sus lagrimas avia alcanzado perdon.

Y Marcelino movido del Señor, y esforçado con su espíritu, corrido de sí mismo, se fue al Emperador, y con palabras graves, y severas le reprehendió, por la crueldad que vsava contra los Christianos, y por averle sido ocasion de aver caydo en aquel profundo abismo de maldad, ofreciendose á todos los tormentos, y suplicios que le quisesse dar, los quales dixo que recibiria muy de grado, y por satisfazer por su pecado, y borrar con su sangre aquella mancha de tan grande culpa. Embraveció se sobre manera el Emperador, oyendo lo que Marcelino le dezia, y arrebatado de saña, y furor, le mandó luego degollar, llevandole al martyrio, vió el santo Pontifice á Marcelo su Presbitero, que despues le sucedió en el Pontificado, y mandole, que en las casas tocantes á la Religion, no obedeciese el Emperador, y q̄ no diese á su cuerpo sepultura; porque quien avia cometido cosa tan fea, como era el aver ofrecido incienso á los falsos dioses, no merecia ser sepultado. Corronle la cabeza; y con él á Claudio, Cirido, Cirino, y Antonino. Estuvierō los santos cuerpos de todos quatro, sin ser sepultados treinta, y feys dias, por averlo mandado assi el Emperador; y al cabo dellos Marcelo los recogió, por revelacion que tuvo del Apostol San Pedro, y acompañado de Sacerdotes, y Diaconos, cantando hymnos, Plalmos, los sepultó en el cimiterio de Priscila, en la via Salaria. Hizo Marcelino dos vezes Ordenes, y en ellas ordenó á quatro Presbiteros, y cinco Obispos. Tuvo la Silla de Pedro (segun Damaso) nueve años, dos meses, y diez y feys dias; y segun el Cardenal Baronio, ocho años, menos siete dias. Hallanse dos Epistolas de San Marcelino,

22. dict. 1. nunc. autem.

Baro. c. 2. pag. 741



en la vna trata el Misterio de la igualdad de las Personas de la Santissima Trinidad. En la segunda que escribió á los Obispos Orientales, los exorta á vivir Christianamente, y exercitarse en obras de misericordia. Celebra la Iglesia la fiesta de S. Marcelino el dia de su martirio, que fue á los veinte y seys de Abril, del año del Señor (segun Baronio) de treientos y quatro.

*LA VIDA DE SAN VIDAL,  
Martyr.*

A 28. DE ABRIL. **E**Ntre los otros Santos que derramaron su sangre por Christo en la persecucion de Neron, vno fue, segun muchos Autores, San Vidal, cavallero principal de Ravena, y marido de Santa Valeria, y padre de Gervasio, y Protasio, que todos quatro fueron illustres martires del Señor; aunque no falta quien diga, que no fueron tan antiguos, ni padecieron en aquella primera persecucion de Neron, sino del pues; fundandolo en la relacion de Filipo, que por revelacion divina hallò San Ambrosio con los cuerpos de San Gervasio, y Protasio, y en otras conjeturas. El martirio, pues, de San Vidal, de quien aqui escribimos, como se saca de San Ambrosio, y de Pedro Damian, y Geronimo Rubeo historiador de las cosas de Ravena, fue desta manera: Avian preso los Gentiles en Ravena á vn Christiano llamado Vrsicino, de profession medico, y avianle dado muchos, y atrozes tormentos, los cuales él avia sufrido con grande constancia, y fortaleza, ayudado de la gracia del Señor. Dieron sentencia de muerte contra él, y llevaronle al lugar del suplicio, para ejecutarle, y cortarle la cabeza. Quando vió que se llegava la vltima hora, y que el verdugo desembaynava la espada, y le vendaban los ojos, y que ya no faltava sino recibir el golpe, comenzó, (como hombre) á desmayar, y á perder el vigor, que antes avia tenido, queriendo nuestro Señor mostrar con esto, quan fuerte es el hombre con su gracia, y quan flaco de su cosecha, y dar ocasion con la flaqueza de Vrsicino para que Vidal manifestasse su fortaleza, y ambos fuesen gloriosos martires. Porque estando Vrsicino ya casi rendido, y para adorar á los falsos dioses; Vidal, que estava presente

á este espectáculo, compadeciendose del, y juzgando que le corria obligacion de focorrerle en aquel conflicto, alçó la voz y publicaméte le dixo: Que es esto Vrsicino? Que dudas? Que temas? Aviendo tu como medico, dado salud á tantos enfermos, aora te dexas herir, y no sabes curarte á tí mismo? Has padecido tantos, y tan cruels tormentos, y quieres aora perder en vn punto todo lo que has ganado, y derramar lo que has escogido? Acuérdate que con esta muerte, que se acaba en vn foplo, comprarás vna vida bienaventurada que no tiene fin. Fueron de tanta eficacia las palabras de Vidal, que detuvieron al que iba á caer, y le animaron de tal fuerte, que con grande alegría, y valor tendió el cuello al cuchillo, y murió por Christo, y San Vidal no contento de aver dado vida al alma de Vrsicino, por dar honra á su cuerpo muerto, con gran zelo, y fervor le hurtó, y le sepulto. El juez, que se llamava Paulino, vió lo que Vidal avia dicho, y hecho, entendiendo que era Christiano, le amonestó blandamente, que dexasse la vana supersticion de los Christianos, y siguiesse la antigua, y verdadera Religion de los Romanos, porque de otra manera le castigaria. Burlóse Vidal de las palabras de Paulino, diziendole, que mejor haria él en dexar de adorar los dioses, que no servir, sino de nidos de malas savandijas; adonde las arañas, texen sus telas, y las lechuzas se acogé entre dia, y adorassen á Iesu Christo, criador de los Cielos, y de la tierra. Mandóle el juez atormentar en el aculeo, donde fueron despedaçadas sus carnes, y descoyuntados sus miembros, y provada su Fé, y paciencia; y como todo esto no bastasse para trocarla, y ablandar y rendir el pecho fuerte, y estorçado de Vidal, mandò Paulino, que le llevassen al mismo lugar, donde avia sido justiciado Vrsicino, que hiziessen en él vna hoya muy grande, y no queriendo Vidal adorar á los dioses, le echassen vivo en ella, y le hinchiesen de tierra, y piedra, para que allí muriesse ahogado, y sepultado, y con este genero de martyrio dió San Vidal su alma á Dios. Esta sentencia de muerte dió Paulino contra Vidal, á persuacion de vn Sacerdote de Apolo, en el qual luego que murió San Vidal, en-

tró

tró el demonio, y le comenzó á atormentar tan terriblemente, que dava gritos, y dezia: Quemafme, Vidal; atormentafme, Vidal; enciendefme, Vidal? Padeciò este tormento siete dias, y no pudiendo mas sufrir el fuego que le abrafava, se echò en vn rio, y se ahogó, en pago del mal consejo que avia dado contra el Santo; el qual por el contrario mereció morir por Christo, por el buen consejo que avia dado á Vrsicino, ayudádole á morir por el Señor. Celebra la Iglesia el dia del martyrio de San Vidal á los veinte y ocho de Abril, en que murió.

*LA VIDA DE SAN PEDRO  
Martyr, de la Orden de  
Predicadores.*

A 29. DE ABRIL. **S**AN Pedro Martyr, espejo de santidad, ornamento de la Sagrada Orden de los Predicadores, gloria de Italia, y cuchillo de los Hereges, nació en Verona, Ciudad muy illustre en la Provincia de Lombardia. Sus padres fueron hereges Maniqueos, los quales Hereges (como dize San Agustín) fueron hombres locos, y soberbios, y en gran manera carnales, y parleros, y tan desatinados, que enseñavan, que si bien Dios es principio, y autor de todas las cosas espirituales, è invisibles; pero que de esto visible, y corporal lo era el demonio, y è lo govenava como cosa propia. Mas Dios Nuestro Señor, que de las espaldas saca rosas, y agua de la peña, y fuego del pedernal, de tan ciegos padres sacò á San Pedro Martyr, para que fuesse luz de muchos, y alumbrasse con los rayos de su santissima vida, y doctrina à los mismos hereges que estavan en la sombra de la muerte. Desde las entrañas de su madre parece que traía esculpido el amor de la Fé Catolica, y el aborrecimiento de los hereges, y así, aunque sus padres procuraron que con la leche bebiesse su ponsoña, nunca le pudieron inclinar con blanduras, ni espantos, promeças, ni amenazas á cosa contraria á nuestra santa Fé, ni que oyessse sus abominaciones, ni tratasse con los otros muchachos de aquella secta de perdicion. Vna vez siendo ya de siete años, y aprendiendo à leer, á la hora que sueltan los muchachos de la escuela, le encontró vn tio suyo, hermano de su padre, grande herege, y le pre-

Segunda Parte.

guntó, que era lo que avia aprendido, y el bédito niño le respondió, è el Credo, y comenzó à dezir: Creo en Dios Padre todo poderoso, Criador del Cielo, y de la tierra. Turbòse el tio, y dixole: Hijo, no paffes mas adelante, è no has de dezir Criador del Cielo, y de la tierra; porq estas cosas è vemos con los ojos, y son tan malas, no las hizo Dios, sino el mal demonio. Estuvo el niño porfiando con su tio, el Catolico con el herege, y el inocente con el perverso, con tal termino, que bien se vió que era Dios el que hablava por él, y lo que importa que los niños sean enseñados desde su tierna edad, con sana doctrina, y piedad; y lo que Nuestro Señor para adelante se queria servir del. Contò el tio á su hermao, padre de San Pedro, lo que avia pasado, y rogòle que le quitasse de la escuela, y no le dexasse estudiar, porque temia que aquel muchacho avia de ser destruicion de su secta. El padre no hizo caso de los consejos de su hermano, juzgando que quando su hijo fuesse mayor, è le amoldaria, y le haria á su mano, (y porque los altos fines è tiene Dios en sus obras, ningun consejo humano los puede estorvar) y así, ni las persecuciones de su hermao, ni los miedos de lo que podia ser, fueron parte para quitar al niño de la escuela; ni para que sus padres no le embiasen despues à estudiar à la insigne Vniversidad de Bolonia, como convenia para los intentos de Dios.

En Bolonia no tuvo Pedro que batallar con los hereges, que ya dexava vencidos en Verona: mas tuvo que pelear con otros enemigos mas porfiados, y domesticos, que son los vicios blandos, y sensuales, que en los moços hierven con la sangre, y los abrafan con vn incendio peligroso, y lastimoso, si el Señor con el rozio del Cielo no templá, y apaga aquellas llamas, como lo hizo con San Pedro Martyr. El qual por mucho que fue combatido de su carne, y de las malas compañías (que comunmente se pegan en las Vniversidades) de gente libre, y moça, conservò por la gracia del Señor entera, y sin mancilla su virginal pureza; y para guardarla mejor, viendo el peligro en que estava, y las ondas tan temerosas con que por todas partes era combatido, se determinò de acogerse al puerto seguro de la Religión. Estava á la sazón de Bolonia, el gran Patriarca, y Fundador de

K

la



la Orden de los Predicadores, Santo Domingo, y sus santos hijos resplandecian con nueva, y admirable luz en el mundo. Aficionòle nuestro santo moço à su santidad, y raro exemplo, y con deseo de imitarlos, pidió el habito de su Religion, y Santo Domingo de su mano se le diò, y con èl su bendicion, la qual confirmò Dios del Cielo. Porque no se puede facilmente dezir el rico tesoro, y excelente minero de virtudes, que luego que tomò el habito, descubrió el nuevo Religioso. Llevava tras sí los ojos de todo el Monasterio con su humildad, y con vna general mortificacion de todos sus afectos. Era inimicissimo de la ociosidad, porque ella lo es de la virtud. A todas horas estava ocupado: ya leia, ya orava, ya servia à los enfermos, ya barria, ya entendia en otros officios mas baxos, y viles, en los quales muy de grado se ocupava, no solamente el tiempo que fue novicio, si no tambien despues, siendo ya antiguo en la Religion. Su penitencia era increíble, y por ella vna vez llegó à terminos de perder la vida, porque de no comer, se le vinieron à secar en la garganta las vias por donde passa el manjar, y la boca se le cerrò tan apretadamente, que con mucha fuerza, è instrumentos de hierro no se la podian abrir, para echarle alguna substancia con que viviese. Y aunque escapò desta enfermedad, y de ahí adelante se moderò en estos excessos de abstinencia, la moderacion era bastante para contarse por rigor en qualquiera otra persona.

Diòse despues à sus estudios, y salió muy aprovechado en ellos, muy docto teologo, y muy sabio en las divinas escrituras. Y procurava que no solamente su entendimiento quedasse ilustrado cò los resplandores della; pero mucho mas con los ardores inflamada su voluntad, y que lo que él aprendia, fuesse mas provechoso para su alma, que lo avia de ser para las de sus proximos. Y alcançòla tan perfectamente, y fue tan estremada la pureza de su coraçon, que nunca tuvo consentimiento de pecado mortal, como lo testificaron los Padres que generalmente le avian confessado. De manera que Fray Pedro de Verona (que así se llamava antes que recibiesse la corona del martyrio) era dechado de toda virtud en el Monasterio, confiso riguroso, con los demás, apacible, agradable à Dios, y muy

regalado, y favorecido de su bendita mano. Porque muchas vezes era visitado de los Santos, y entre otras, vn dia, estando en el Convento de San Juan Bautista, junto à la Ciudad de Como, le regalò el Señor con vna visita que le hizieron las bienaventuradas S. Inès, Santa Carlina, y Santa Cecilia. Las quales orando èl en su celda con los afectos que solia, baxaron del Cielo, y traxeron con èl platicas celestiales, tan de proposito, y en tan alta voz, que pasando por allí vn Frayle, pensò que fuesse mugeres de la tierra, y escandalizado de que huviesse entrado en el Convento, acusò al Santo Fray Pedro en publico Capitulo, como es el estilo antiguo de la Orden, con el encarecimiento que aquel caso (si fuera verdad lo que él pensava) merecia. El Santo Fray Pedro, por no escusarse, ni descubrir los favores del Cielo, no hizo mas para su defensa, que postarse en el suelo, y confessar que era gran pecador. Reprehensible asperamente delante de todos el Prior, creyendo que era verdad lo q̄ contra èl se avia dicho: pero entendiendo que avia sido mas por descuydo, que por malicia, no procedió al castigo riguroso de sus constituciones. Mas para satisfacer al escandalo, le embiò como preso al Convento de Esi, en la Marca de Ancona. Para que se vea como Dios Nuestro Señor regala à sus siervos, y los prueba; y quan diferentes son sus juyzios, y los de los hombres, y la paciencia que los Santos tienen en sus agravios, è injurias, remitiendolas cò confianza, y seguridad en las manos del que solo les puede librar dellas: y como èl à la fin buelve por los que confian en èl, y manifiesta los dones que les hizo, con otros q̄ les haze de nuevo. Porque el Santo Fray Pedro, despues que hubo obedecido, y estado en penitencia, y afrentado muchos dias en aquel Convento, con gran sufrimiento, y humildad, esperando que Dios tomaria la mano para su defensa, y declararia su inocencia, como Dios tardasse para afinarle, y coronarle mas, comencò à afligirse, como hombre, y à sentir su agravio (que el Señor no quiere à sus siervos insensibles como piedras, sino sufridos como hombres, y que pueda mas con ellos su ley, que su propia deshonra) y vn dia estando el Santo preso en la Iglesia muy congoxado delante vn Crucifixo, començò

mençò à darle sus quejas blanda, y amorosamente, como las dà vn buen hijo à su dulce padre, y à dezirle: Como, Señor, no sabeis vos mi inocencia? Por el regalo que vos me hizistes he de ser yo culpado, afrentado, y penitenciado? Por que yo callo no hablais vos, y al cobo de tantos meses no bolveis por mí? Pues porque con sentis que padezca yo tanto tiempo tan grande infamia sin culpa? A estas palabras tan tiernas respondiò desde la Cruz el Señor: Y yo, Pedro, que culpas cometi para ser enclavado en esta Cruz? Aprende tu con mi exemplo à tener paciencia en los trabajos que te viniere, pues no se pueden comparar con los mios. Quedò el Santo con estas palabras, por vna parte consolado, y por otra confuso, pareciendole que aquella tribulacion era nuevo favor de Dios, y deseando, y pidiendo otros mayores, para ser mas semejante à èl, y beber del caliz de su Passion con mas abundancia, y no trocava ya aquella afrenta por todas las coronas, y cetros Reales. Con todo no quiso el padre de las misericordias, que passasse los agravios de su siervo adelante, y callando el santo Fr. Pedro, descubrió su inocencia, y santidad à los Frayles de su primer Convento, y desde aquella hora en èl, y en toda la Orden quedò mas honrado, que antes lo avia sido, y su alma mas enriquecida de dones del Señor, y mas habil para aprovechar à los proximos, conforme al fin para que la Orden se avia instituydo.

Saliò à plaça à vista del mundo, para alumbrarle con la luz de su doctrina, y encenderle con el exemplo de su vida. Repartia el tiempo de manera que para los otros huviesse hartos, y para si no faltasse puto. Dezia Missa cada dia, con gran devocion, y sentimiento de los misterios de la muerte del Señor, que allí se representa. Ocupavale despues en predicar, y confessar con gran sed del bien de las almas, y deseò de atraerlas al amor, y temor santo de el Señor. Tenia don del Cielo para predicar y no faltavan Iglesias, ni calles, ni plaças para la gente que concurría à oirle. Era estimado, y reverenciado en toda Italia, como si fuera vn Apòstol, y señaladamente en Florencia, en la Romania, y en la Marca de Ancona, pero sobre todas las otras Ciudades se aventajò la Ciudad de

Milàn en la devocion, y reverencia del Santo, adonde mas ordinariamente solia predicar. Salianle à recibir, quando venia con fiestas, y regozijos publicos, y eran tantos los que cargavan sobre èl para besarle el habito, y la mano, que algunas vezes le ponian la vida en aprieto, y fue necesario que hiziesse vna literilla, y le llevassen en ombros à la Iglesia, por defenderle del pueblo. Lo que principalmente tratava en sus sermones, era de la penitencia, y conocimiento, aborrecimiento, y enmienda de los pecados, y siempre comenzava su sermò cò aquellas palabras de Ionàs Profeta: Adhuc quadraginta dies & Ninive subvertetur. Pueblo mio, tu eres otra Ciudad de Ninive, si tu no hazes penitencia presto veras tu ruyna; el acote de Dios està sobre ti, convertete à èl, y haz penitencia. El fruto de sus sermones era admirable, y porque muchos pecadores se convertian al Señor, y enmendavan sus vidas, muchos vicios se remediavan, muchas obras de piedad se instituian en la Republica. Así como el Santo Predicador, hazia cruda guerra al demonio cò sus sermones: así el demonio se la hazia à èl muy al descubierto. Predicando vna vez en florencia S. Pedro en vna plaça, y estando los oyentes en medio del sermòn atentos, y devotos, el demonio en figura de cavallo negro, y abrioso, tomò carrera hasta la boca de la dicha plaça, con tal impetu, y furia, que parecia que avia de romper por medio del auditorio, y atropellar los que allí estavan. Conociò el Santo el ardid de Satanàs, hizo de presto la señal de la Cruz, y luego desapareció aquella fantasma, sin ofender à nadie de quantos allí estavan, y donde pensò el demonio ganar algo, quedò corrido, y la doctrina del Santo mas acreditada, y mas estimada, y venerada su persona.

Pero puesto caso que el fruto de los sermones de San Pedro fuesse maravilloso, y vniversal en todos los que le oian, toda via era mas notable en las contiendas, y disputas que tuvo con los hereses, y en las victorias que alcançò dellas. Porque parece que N. S. le avia escogido por martillo dellas, y valeroso defensor de su santa Fé; y para esto le avia dado desde su niñez aquel espíritu, y aborrecimiento de los hereses, que diximos; el qual creció



con la edad, y con la doctrina, y experiencia de los grandes, é innumerables daños que causavan en la Republica, y con el oficio de Inquisidor, que Innocencio III. le cometiò en el estado de Milán, para que los castigasse, y persiguiesse. Examinando vna vez en Milán à vn Obispo herege, delante de algunos Obispos, y personas Religiosas, concurrió muy grande multitud de gente, assi de Catolicos como de hereges, en vna plaça de aquella Ciudad. El examen durava mucho, y el Sol era rezissimo, y se abrafavan todos de calor, y vn herege atrevido haziendo burla del Santo, le dixo: Acaba ya, hipocrita engañador: ò si eres tan santo, como este pueblo ciego pieafá, alcanza de Dios que venga alguna nube que haga aqui sombra para que no perezamos todos. San Pedro movido con particular instinto del Señor (sin el qual no se pueden hazer semejantes cosas:) se ofreció de hazerlo, si los hereges que estavan presentes, dexando sus tinieblas, y errores, querian convertirse à la luz de la verdad Catolica; y aunque ellos no quisieron acetar este partido, el Santo suplicó à nuestro Señor, que para gloria suya, y confirmacion de su Fè, y esfuèrço de los Catolicos, y cõfusión de los hereges, embiasse vna nube fresca, que defendiesse toda aquella gente del Sol: y hecha su oracion; y la señal de la Cruz, subitamente se puso vna nube entre el Sol, y el pueblo y le hizo sombra todo el tiempo que fue menester. Otra vez vn gran Capitan de la secta de los Maniqueos, hombre de agudo ingenio, y sutil disputador, desafiò delante del pueblo à disputar al Santo Fray Pedro, el qual ecetò, porque la gente no se escandalizasse, y pensasse que no oslava disputar con él. Comencò el herege à proponer sus argumentos, y razones engañosas, con tanta agudeza, y eficacia, que el siervo de Dios pidió termino para responderle, y dandosele, se entro en vna Iglesia que estava alli cerca à hazer oracion. Acabada su oracion tornò à la disputa, y dixo al herege, que proposiesse de nuevo sus argumentos, para que él pudiesse responder, à ellos. No pudo hablar palabra el herege, porque Dios le avia quitado el habla, de manera, que ni por palabras, ni por señas, dudo dezir cosa alguna, quedando los hereges confusos, y muchos de ellos à la Fè

Catolica convertidos. Otra vez convirtió à vn herege muy obstinado, que le desafiava à disputar, y convirtióle con la oracion que hizo por él, y mas con autoridad è imperio, que con argumentos, y razones. Eran tantos de las disputas, y porfias de los hereges, que aunque siempre el Santo salia dellas vencedor, vna vez el demonio tomò ocasion de tentarle, en la Fè: mas acogiendo se luego à la oracion delante de vna Imagen de nuestra Señora, oyò vna voz que le dixo aquellas palabras que Christo nuestro Señor dixo al Apostol San Pedro: Yo he rogado por ti Pedro, que no falte tu Fè, y tu Fè, y tu confirmaras en ella à tus hermanos: y assi lo confirmò el Santo Fray Pedro con su vida, con su doctrina con sus Sermones, y con sus milagros, que fueron muchos, y muy esclarecidos en vida, y despues de muerto, sanando à muchos enfermos de todas enfermedades, dando vista à los ciegos, habla à los mudos salud à los coxos, y mancos, vida à los muertos, y librando à muchos endemoniados: los cuales se podran ver en Tomás de Lentin, Patriarca de Jerusalem, contemporaneo de San Pedro Martyr, que escrivió su vida, y en San Antonino Arçobispo de Florencia, y en la Bula de su canonizacion, y en el Padre Fray Hernando del Castillo, en la historia que escrivò de su Orden. Algunos pocos referirè yo aqui por la doctrina, y enseñanza dellos podemos sacar.

Confesose vn moço con San Pedro Martyr, y entre los otros pecados se acusò de aver puesto las manos en su propia madre, y dadola de cozes. El bienaventurado Padre le afeò aquella culpa con tan encarecidas palabras, que el moço quedò aronito, y ofreció qualquiera satisfacion para remedio de su alma. No se yo que penitencia daros (dixo el Santo) porque ninguna ay que se iguale à lo que se iguale à lo que aveis hecho. Merecidas tener cortado el pie con que heristes à vuestra madre: aunque no os mando yo que lo hagais, sino digo lo que merecis. Saliò el moço tan espantado, y confuso, que se cortò el pie cõ vna cochilla de carnicerò. Supolo San Pedro, contra el qual (avien dose divulgado lo que el desatinado moço avia heco, y la ocasion que avia tenido por hazerlo) el vulglo ladrava, acusando

dole de indiscreto, y cruel. Mandò traer al Monasterio al moço, y el pie cortado por su parte, y tomándole, le juntò con la pierna, y suplicando, à Nuestro Señor que le sanasse, y con ella se pegò el pie, y se unió de tal manera, como si nunca huviera sido cortado. Con este milagro conocieron todos, el castigo que merece el hijo q no obedece à sus padres, y mucho mas el que se descompona, y pone las manos en ellos, y la fantidad, y merecimientos de Fray Pedro: por el qual Dios nuestro Señor tan grandes cosas obrava. En vn pago del territorio de Milán avia dos labradores, vno Catolico, y otro herege, el Catolico, quando sembrava, encomendava à Dios su sembrera, y la labor de su campo, y el herege al demonio, porque le tenia por el hazedor, y señor destas cosas corporales, y visibles. Supolo San Pedro, y suplicò à Nuestro Señor que diesse buena cosecha al Labrador Catolico aquel año, y que el herege no cogiesse lo que avia sembrado, y su tierra se bolviesse esteril Hizolo nuestro Señor como su siervo se lo avia rogado, y el herege con este milagro se convirtió à la Fè Catolica, y renegó de aquella secta que le avia privado del fruto de sus trabajos. En la Ciudad de Ravena, la primera vez q el Santo fue à predicar, en tiempo de gran frio, y nieve, se acogió à la Parroquia de San Juan, y estuvo aquella noche horando en ella, y aquella noche encima del campanario de la misma Iglesia apareció vna hacha grande ardiendo, y con ser mucho lo que nevava era mas lo que ella luzia. Vieronla mucho: y acudieron à la Iglesia: y finalmente entendieron que aquella luz del Cielo descubria, y mostrava al nuevo predicador, que les traia otra luz mas espiritual, y divina, y assi le oyeron, y recibieron su doctrina como doctrina venida del Cielo. No podian sufrir los hereges que vn tan grande enemigo suyo resplandeciesse con tantos, y tan manifestos milagros, y para escuracerlos, y desacreditarlos, vno dellos se fingió muy doliente de las enfermedades que no salen, como dizen, à la cara. Vino à San Pedro arrimado à vn palo con grandes temblores, y flaqueza, y rogòle que le sanasse. Con el fingido enfermo venian otros hereges para guardarle las espaldas, si el Santo intentasse cu

rarle, para dar ellos testimonio que no avia de que porque estava bueno, y sano y de aqui publicar, que lo que se dezia de los otros enfermos que sanava devia ser falsa, y sin fundamento. Mas Dios, que castiga severamente tales desfacatos, descubrió, à su siervo las malas entrañas del herege, y respondiòle, que rogava à Dios que si fingia enfermedad, se la diesse tal, qual convenia para su castigo. Y assi fue, que queriendo burlar al Santo, quedò burlado, y la enfermedad que al principio era burla, salió de veras, y se apretò tanto, que los Medicos desconfiaron de su vida; y el pobre llamó al bienaventurado San Pedro, y confesò à voces su embuste, y le pidió perdon: y el Santo le sanò en el cuerpo, y en el anima, enseñándole la verdad de nuestra Fè, y convirtiéndole à ella.

Tuvo don de profecia, y pronosticò muchas cosas antes que sucediesse: las quales se cumplieron de la mesma manera que el Santo las dixo: especialmente se viò esto en su gloriosa muerte, la qual él mismo profetizó algunos dias antes que muriesse, y predicando en Milán, dixo à todo el auditorio, que él sabia que los hereges traavan de quitarle la vida, y que tenian ya desembolsado el dinero, y puesto en poder de los que le avian de matar y que él estava aparejado para morir por la Fè, que les estava predicando. Que no pensassen los hereges que por matarle se avian de librar del porque despues de muerto les haria mas brava guerra que antes; lo qual se cumplió à la letra, muriendo de alli à catorze dias despues que esto dixo. Porque estando à la sazón el Santo por Prior en el Convento de la Ciudad de Como, y con quantanas que le tenian bien apretado, ofreciendole necesidad de ir à Milan para cosas del santo Oficio, partió de alli vn Sabado vispera del Domingo de Casimodo, aunque sabia las tramas de los hereges, y el lazo que tenian armado. Pero era tan grande el zelo de la Fè, y el desseo q tenia de morir por ella, q quando en la Missa alzava la Hostia consagrada, ò quando la veia alçar, suplicava à N. S. que no permitiesse quemurirse en cama, sino muerte violenta por su Santa Fè. Y con este zelo, y desseo, à los 5. de Abril, del año del Señor de 1252. partió para Milán



enfermo, y á pie, y tarde, y llegando él, y su compañero Fray Domingo cerca de un pueblo que está á medio camino entre Como, Milan, y se llama Baraxina, fallieron á él los faldadores que le aguardaban, y uno dellos le dió una gran cuchillada en la cabeza de la qual cayo el Santo en tierra, y como mejor pudo, comenzó á dezir el Credo: y principalmente aquel artículo: Criador del Cielo, y de la tierra, y de todas las cosas visibles, é invisibles. Y mojó el dedo en la sangre, y con ella intentó escribir aquellas dos palabras: Creo en Dios, Padre, y alzando los ojos al Cielo, dixo las otras devotísimas, con que al Hijo de Dios se le arrancó el alma en la Cruz. En vuestras manos Señor, encomiendo mi espíritu. Viendo el fagon que todavía se meneava, y tenia vida, le dió una puñalada, por los pechos, que le atravesó el corazón, y quedó el cuerpo bañandose en su propia sangre con grande alegria del alma que le dexava y en aquella hora subia al Cielo, á recibir las coronas de Martyr, de Doctor, y de Virgen. Hirieron tambien de muerte á su compañero, el qual dió voces, y á ellas acudió gente, y siguió, y prendió aquella noche al faldador q̄ avia herido, y muerto á S. Pedro

Divulgóse la muerte del Santo Martyr por toda aquella comarca, con gran sentimiento de los catolicos, y regozijo de los hereges. Vinieron sus Frayles, y recogieron el bendito cuerpo, y aquella noche, por ser ya tarde, le pusieron en una Iglesia de San Simpliciano, como el nuevo Martyr lo avia dicho, quando salió de camino, y el día siguiente á los seis de Abril fue recibido en la Ciudad de Milan, con la mayor pompa, solemnidad, devoción, y llanto que se puede imaginar, y colocado en la Iglesia de S. Eutorgio, que es convento de los Padres Predicadores. Desde aquel punto quiso Dios ilustrarle con nuevos milagros, y nuevas maravillas, y el mayor de todos (á mi ver) fue, q̄ los hereges q̄ estaban muy osanos, y como triunfado con la muerte del nuevo Martyr, comenzaron á perder los brios, y poco á poco se fueron mudando, y muchos de ellos, que eran cabeças, y herefarcas, se reduxeron á nuestra Santa Fé Católica, y los que se quedavan obstinados en su perfidia, andavan tan corrilos, que no osavan

salir en publico: para que se cumpliesse lo que el santo Martyr antes avia dicho, que muerto les haria mas guerra que vivo: y entendamos las vitorias de Dios, que quando caen, y mueren, levanta, y corona á sus soldados. El matador de el santo, que se llamava Catino, escapandose de la justicia, huyó á la Ciudad de Forli, y estuvo para morir: y en falliendo de peligro, hizo voto de servir á la Orden de Santo Domingo toda su vida en penitencia de su pecado, y tomó el habito de Religioso Lego, y perseveró en el santamente, con mucha humildad, y rigurosa vida. Esta fue otra vitoria de San Pedro Martyr, y la vengança q̄ tomó de su enemigo, para que nosotros le imitemos, y no desconfiemos de la penitencia de ningun pecador, por grã de que sea.

Los milagros que Dios obró por San Pedro Martyr, despues de su muerte, son innumerables. Vieronse luzes del Cielo sobre su cuerpo. Las lamparas q̄ traian para honrarle, ellas mismas se encendian milagrosamente. Un herege, viendo al Santo pintado con el puñal á los pechos, que le atrevessava el corazón, dixo: O si yo me huviera hallado presente, quando mataron á este traydor, con que fuerza le hiriera? Y luego quedó mudo, y reconociendo su pecado, por intercession del Santo, sanó, y se convirtió. Canonicó, y puso en el numero de los santos á San Pedro Martyr, el Papa Inocencio Quarto deste nombre, luego el año siguiente despues de su muerte á los veinte, y quatro de Março, en el dezimo de su pontificado: y en otra Bula que despachó dos años despues de averle cononizado alabando al santo, dize estas palabras: *O venerable varon, y digno de ser alabado en todas partes con grandes loores. Este es regla de Religion, resplandor de virginidad, honra de las buenas costumbres, refugio de sabiduria, rayo de la predicacion, ardor de la caridad, baluarte de la Fé, monarca de las gracias del Cielo, espejo de la virtud, y perfume oloroso de Santidad. Este es temor, y temblor de los hereges. En vida derribó su perfidia, y agora despues de muerto los aterra, confundido. Este es la lanterna resplandeciente del Cielo, y heredero benemerito de aquel Reyno, Ciudadano ilustre de los*

*Martyres, convidado glorioso de la mesa soberana, y seguro poseedor de los bienes sempiternos.* Todas estas son palabras del Sumo Pontifice. Y el Papa Sixto V. por una Bula despachada el año de mil y quinientos y ochenta y seis, y en el primero de su Pontificado, mandó que se rezasse de San Pedro Martyr, á los veinte y nueve de Abril, con solemnidad de duplex en toda la Iglesia Católica. Aunque el santo murió á los cinco de Abril, como se dixo; pero por estar aquellos dias ocupados comunmente en celebrar la Passión, ó Resurreccion del Señor, la Santa Iglesia traspassó á los veinte y nueve de Abril la fiesta de San Pedro Martyr. No quiero dexar de dezir, que el Padre Fray Hernando del Castillo (del qual principalmente se facó desta vida) el segundo libro de la Historia de Santo Domingo, que se tenia, y tiene por particular devoción donde se halla algun hueso, ó reliquia de S. Pedro Martyr, bañarla en agua, y dala á beber á los enfermos; que Dios nuestro Señor ha obrado, y obra grandes milagros por él: y que el dia de su fiesta se bendizen en Milan unas palmas, ó ramos de olivo, que tienen grande virtud contra la tempestad de piedra, granizo, y rayos: y pone las particulares oraciones con que las dichas palmas, ó ramos se suelen bendizir.

*LA VIDA DE SANTA CATALINA  
de Sena, Virgen, Religiosa  
de la Orden de Santo  
Domingo.*

A 29. DE  
ABRIL.

**L**A bienaventurada Virgen Santa Catalina de Sena, esposa regalada de Jesu Christo, y hija del glorioso Padre Santo Domingo, y espejo de todas las Religiosas que militan de baxo de su vandera, nació en la Ciudad de Sena, de la qual ella tomó el nombre. Su padre se llamó Diego, y su madre Lapa, personas virtuosas, y de gēte plebeyas, mas que tenían bastantemente lo necesario para passar la vida. Esmeróse mucho su madre, en criar á sus pechos á Catalina; lo qual no avia podido hazer con los otros hijos, y assi la cobró mayor amor, y ella desde niña salió tan agradable, y graciosa, que se hazia amar de todos los que la tratavan, y por maravilla la dexavan en casa de sus padres, porque cada uno

la queria llevar á la fuya, por el gusto que les dava con su amable, y suave condiciō. Luego comenzó á resplandecer en ella la gracia del Señor, y se conoció, que desde el vientre de su madre la avia escogido por su singular esposa, porque apenas tenia cinco años, quando comenzó á rezar la salutacion del Angel á Nuestra Señora, tan amenudo, y con tanta devociō, que quando subia, ó baxava alguna escalera, se arrodillava en cada escalon, y dezia el Ave Maria. Y siendo ya de seis años, yendo con un hermano suyo llamado Estefano á casa de Buenaventura, otra hermana suya, bolviendo á su casa, vió sobre la Iglesia de Santo Domingo un trono riquissimo, y resplandeciente, y en él asentado á Jesu Christo, en traje de Pontifice Maximo, vestido de Pontifical, y con Tiara en la cabeza, y junto con él á San Pedro, y San Pablo, y á San Juan Evangelista. Fixó la bendita niña sus blandos ojos en Christo, y el mismo Christo la miró á ella con rostro alegre, y le echó su bendicion, y ella quedó tan transportada, que su hermano no pudo hazerla bolver en sí con las voces q̄ le dió, hasta que la asió, y la tiró fuertemente, que entonces despertó como de un profundo sueño, y dixo: O hermano, si tu vieses lo que yo veo, nunca te querrias apartar de aqui! Bolvió los ojos á aquella visio; pero ya avia desaparecido, y la niña comenzó á llorar amargamente, de averlos quitado de lo que tanto á su alma recreava. Desde este tiempo pareció averse mudado de niña que era, en muger anciana, y de sesto, y prudencia; y como ella declaró despues á Raymundo de Capua su Confessor; en este tiempo supo por divina revelacion las vidas de los Santos Padres del yermo, y de otros muchos Santos, y especialmente la de Santo Domingo, y le vino grande voluntad de imitarlas todo lo que le fuesse posible. Davase mucho á la oracion, era callada por estremo, quitava parte de su comida ordinaria, y algunas otras niñas de su edad se le juntavan, con deseo de oir sus dulces palabras, é imitar sus santas costumbres, y ella las enseñava, y se encerrava con ellas, y hazia que se disciplinasen en su compañía. Crecia en ella el deseo de imitar á los Padres del yermo, y para esto un dia tomando sola-